



LA SALUD EN LAS IDEOLOGÍAS Y ESCUELAS ECONÓMICAS ACTUALES.

Jesús Manuel Rodríguez R.*

RESUMEN

Las formas de gobierno actuales (monarquía, república, teocracias o dictaduras) tienen orientaciones filosóficas y políticas tanto doctrinarias como ideológicas, y escuelas económicas a las que adoptan. La Salud –como la educación, defensa del ambiente, servicios públicos, lucha contra la pobreza, etc.- forma parte prioritaria de los instrumentos jurídicos de naciones con gobiernos liberales, conservadores, socialistas, nacionalistas o democráticos, siguiendo variantes de Estado Protector, Tutelar o de Bienestar, con énfasis en la atención primaria desde 1980. En el socialismo la salud es asunto estatal, gratuito; en las demás, existe la salud privada o empresarial y la pública o estatal. Ni el Liberalismo, Democracia o Socialismo han dado respuestas exitosas a largo plazo en estas políticas públicas relacionadas, corresponde a nuevas generaciones de expertos en estas cuestiones de Salud, Economía y Política, elaborar soluciones que permitan el financiamiento siempre creciente de los planes de Salud Pública.

ABSTRACT

The current forms of government (monarchy, republic, theocracies or dictatorships) have philosophical and political orientations both doctrinaire and ideological and economic schools to which they adopt. Health -such as education, environmental protection, public services, poverty alleviation, etc.- is a priority part of legal instruments of nations with liberal, conservatives, socialists, nationalist or democratic governments, following variants of Protector, Guardianship or Well-being State with emphasis on primary care since 1980. In socialism, health is state matter and free, in all of them, there is private or business health, and public or state health. Neither liberalism nor democracy or socialism have given successful answers long-term in these related public policies, new generations of experts in health, economy and policies, have to develop solutions that allow the increasing funding of public health policies.

Palabras claves: Salud, Política, ideologías, Escuelas Económicas, Salud Pública

(*)Médico Neurocirujano. Doctor. en Ciencias Políticas, Profesor Asociado, Director de la Escuela de Medicina “José María Vargas” Facultad de Medicina, Universidad Central de Venezuela.

INTRODUCCIÓN.

En la política, y siguiendo la metodología propia de la Historia Conceptual y la del Giro Lingüístico, resulta conveniente establecer las definiciones vigentes para evitar las perturbaciones propias de la incertidumbre. Las diferentes formas de gobierno actuales (monarquía, república, teocracias o dictaduras) tienen orientaciones filosóficas y políticas tanto doctrinarias como ideológicas. Las Doctrinas son pautas sistematizadas y reflexivas que conforman instrucciones lógicas para regir una determinada enseñanza o fin, son basadas en principios científicos o no, relacionadas también con aspectos jurídicos y no pocas veces con dogmas; por eso responden a una conveniencia específica y, por tanto, pueden cambiar con el contexto en el que se desarrollan.

En cambio, las Ideologías se basan en ideas de la realidad presente, y buscan mantenerla, restaurar una previa u obtener una nueva; por eso tienen una fundamentación teórica y del contexto presente, y un plan para lograr cualquiera de las tres opciones señaladas, es decir, se valen de una forma de gobierno y de una forma económica determinadas que se adapten a sus fines de organización para funcionamiento gubernamental; en el pasado eran impuestas por gobiernos, pero la cultura política promedio de los pueblos hacen poco probable que sea posible en el presente. La Identidad política por su parte, es espontánea, la crea la solidaridad que produce la conflictividad social.

IDEOLOGÍAS.

En general, las ideologías buscan lo mismo (justicia, bien común, etc.) y se diferencian en la manera de lograrlo, y en la facilidad de corrupción que tienen las que detentan el Poder y usan a éste de manera fraudulenta para favorecerlas. Con frecuencia son usados indistintamente los términos “doctrina” e “ideología”, pero la primera es más una secuencia para lograr algo y puede ser usada por ideologías antagónicas (por ejemplo el populismo propio del marxismo también lo encontramos en gobiernos atrasados liberales), la segunda es más compleja.

Actualmente las Ideologías más difundidas son: liberalismo, conservadurismo, nacionalismo, socialismo, marxismo y democracia; todas se desarrollaron a partir del siglo XVIII; cada una de ellas tiene su propia escuela económica cuyo nombre puede ser coincidente con el de la ideología respectiva: capitalismo o economía clásica, socialismo, comunismo y neoliberalismo ⁽¹⁾.

Liberalismo.

Es la ideología más extendida en la actualidad a pesar de su larga pervivencia, opuesta al feudalismo previo y al absolutismo, tiene elementos renacentistas, empiristas, racionales (cartesianos) e ilustrados y utilitarios. Aunque al principio era predominantemente económico, luego se le fueron adicionando otros factores; hoy tiene como prioritarios: la libertad en primer lugar (incluso sobre el Estado, con defensa del ciudadano ante el Poder), la limitación jurídica del Poder Ejecutivo, los derechos individuales, laicismo, el mercado como guía económica, es dinámico, progresista, tiene a la pobreza como producto del ocio y al lucro como útil y por tanto necesario, al rico como benefactor social.

Promueve el desarrollo de potencialidades, el optimismo, al gobierno como necesario para algunas cosas (igualdad jurídica, libertad de empresas, seguridad personal y de propiedad privada, cumplimiento de contratos), la legitimación periódica de autoridades, vigilar que no impidan o coarten las libertades individuales: gobiernos, iglesias y sindicatos; busca la felicidad, desarrolla uso de razón y el interés individual, separación de lo público de lo privado, separación de la política de la economía.

En Inglaterra, a fines de los 1600's, aparecen los liberales (whigs) y los conservadores (tories). Los grandes cambios sociales de Inglaterra, Francia y Estados Unidos de América (sus respectivas revoluciones) consolidaron al capitalismo –que no es una ideología sino una escuela económica- y la monarquía se tornó Estado Liberal, con ciudadanía censitaria y con representatividad, con separación de poderes y observancia de derechos básicos, y con ausencia de los

controles al mercado que hubo antes (en el mercantilismo) pues ahora hay además, libertad de empresas: por eso, se opuso a Hobbes, que era absolutista, y en cambio, defendió la propiedad privada. Más tarde se incluyó la alternancia de grupos políticos dirigiendo, y la existencia de partidos políticos opositores, amén de la necesidad de que las personas deben participar en la política local y nacional pues de lo contrario es cómplice de las acciones u omisiones inadecuadas de los gobernantes.

Constant, a inicios del siglo XIX, trató de armonizar al individuo con el Estado y con la sociedad, por ello dijo que hasta la soberanía popular debía tener límites, los cuales serían: la justicia y los derechos de cada persona, pues cada persona tiene derechos no enajenables: libertades (opinión, personal, religiosa), propiedad e igualdad ante la Ley y en oportunidades. J. Stuart Mill (1806-1873) propuso que se introdujeran dentro del liberalismo clásico, a algunas demandas de socialistas, por moral utilitaria. Luego de 1880, se hizo necesario tener normas jurídicas del mercado para que fuese o siguiese siendo libre: por eso la política en la economía, antes rechazada, vuelve a entrar en el liberalismo, incluyendo exigencias sociales (mínimas, por cierto) en materia educativa, salubridad, vivienda y laborales, acercándose un poco a planteamientos socialistas y conservadores porque estabilizaban la paz social y así contribuía a reforzar la libertad y el bien común; las primeras leyes eran más para corregir faltas, luego, para prevención de alteraciones.

En el liberalismo la forma económica es el capitalismo, la forma social es la burguesía, y la forma de convivencia es el respeto de las libertades y de los derechos; en el capitalismo los medios de producción requieren de trabajadores productores, busca acumular y revalorizar la inversión y maximizar los beneficios mediante la explotación de la fuerza de trabajo más allá de los costos (plusvalía), es privado, el mercado es su medio natural.

Según Marx, el capitalismo se basa en alienación (el obrero no controla la producción ni la inversión social, sino que alquila su fuerza de trabajo, por lo que

es un elemento más de la fábrica), en explotación (uso de la fuerza de trabajo más allá de los costos) y en ineficiencia (la tendencia a innovarse mediante tecnología nueva tiene un límite, tras el cual el sistema capitalista colapsaría): el problema es que luego de más de siglo y medio después de estas predicciones, para que haya fábricas se necesita quien las financie, no todos los profesionales pueden ser dueños de ellas por lo que alquilan su fuerza de trabajo, y los problemas del capitalismo no son a causa de uso masivo y constante de tecnologías nuevas! Por otra parte, la plusvalía o ganancia por explotación del trabajador, también existe en el marxismo y sus variantes socialismo y comunismo, pero es el Estado quien se queda con ella.

El liberalismo se dividió en: radical y doctrinario o conservadurista, en el siglo XX ambos se complementan, con el Estado como otro inversionista público, y a la vez corrector de desigualdades. Otra forma de subdividirlo es en liberalismo social o moderno (con inclusión de justicia social, es decir, disminuir impactos en áreas de salud, educación, economía), y liberalismo clásico (defensa de todas las libertades individuales y con un Estado sin injerencia en la economía); finalmente, también se habla de liberalismo clásico o inglés, centrado en propiedad y riqueza; y el moderno o americano, que incluyó elementos éticos cristianos y que busca la felicidad.

El liberalismo actual tiene abundantes elementos sociales, sigue siendo reformista y no revolucionario, busca que todos sean clase media, sin desposeídos, reconoce que la ley coarta la libertad pero que esta no existe sin aquella, y le da importancia a la opinión individual aunque no sea compartida por la mayoría, con estudiosos de la política jerárquicamente por debajo de los políticos de oficio racionales y morales.

Conservadurismo.

Surge con la Revolución Francesa y otras revoluciones liberales del siglo XVII (la inglesa), rechaza la igualdad, aprueba las clases sociales hereditarias y con privilegios, la desigualdad es vista como útil y además como natural, rechaza

la entrada de nuevos actores a los gobiernos. Opuesto al liberalismo, actualmente se opone a la tiranía de las mayorías y sale en defensa de las libertades individuales y prevé ingobernabilidad por exceso de controles al estado al este no poder dominar los conflictos sociales (neoconservadores) ⁽²⁾.

Marxismo.

Comprende el socialismo y sus variantes, y el comunismo. En ambos, las divergencias sociales se arreglan con confrontación violenta (revolución) y no por consenso y ley (reformas), y el ateísmo es promovido. Las clases sociales existen por diferencias económicas, por eso no deben existir propietarios. Los partidos políticos marxistas actuales (socialistas, comunistas) no son como Marx lo previó, sino que están constituidos por personas de todos los estratos sociales y no por clases sociales; por otra parte, en sus planes y en la praxis una vez obtenido el poder, no está explotar a los perdedores (“burgueses”) ni ninguna dictadura proletaria.

Socialismo. Usado el término desde los 1830’s, agrupó a pensadores que buscaban cambios profundos en el orden social. En sus inicios tanto inglés como francés no se contemplaba toma del Poder alguno, sino cambios sociales profundos mediante comunidades perfeccionadas que sirvieran como modelo para el resto de la población, con alto nivel intelectual, no incluía a la clase obrera, ni guías ideológicas: es el llamado socialismo utópico.

Cualquier forma de economía para mantenerse debe ser eficaz y eficiente, en el socialismo el mercado no es libre, por tanto la fijación del valor de los bienes es decisión gubernamental y no basada en las tendencias de ese mercado -¡hoy hay socialismo de mercado!-, y también el autogestionado, con empresas mixtas. En el socialismo -que es el primer paso hacia el comunismo-, la economía es fuertemente centralizada y el gobierno no solo la controla sino que se apropia de ella y de paso satanizando a sus legítimos dueños, por lo que la productividad cae al mínimo, las tomas de decisiones están dispersas en los concejos locales, no se

promueven iniciativas individuales ni económicas ni políticas, y la población paulatinamente se vuelve totalmente dependiente de lo que los gobiernos decidan.

La socialdemocracia es un derivado del socialismo, propone reformas democráticas profundas del Estado, y guiadas por el Estado; fue criticada por Marx porque no aceptaban ni la toma del poder por la fuerza, ni la dictadura del proletariado. Actualmente el socialismo convencional y los socialdemócratas están insertos dentro del liberalismo, acordes con el Estado de Bienestar, y se reúnen periódicamente, junto con las otras variantes del socialismo, en la Internacional Socialista.

Comunismo. Busca lo mismo que el socialismo pero con toma del poder mediante revoluciones fundamentalmente obreras políticamente instruidas. En sus antecedentes (Babeuf en tiempos de Revolución Francesa, Proudhon a mediados del siglo XIX), no tenía una gran carga ideológica, pues la revolución era más social que política y contra el Estado, algunos anarquistas de la época entonces propusieron eliminar la propiedad privada, otros protegerla, y visualizaron un futuro sin Estado, viviendo con acuerdos individuales, colectivos e intercolectivos (parecido a los utópicos).

Marx se inicia con ideas de propiedad común y no privada, anticapitalista y de criticismo más que de creación de pensamiento político pues sus obras son fundamentalmente críticas y no de conocimiento nuevo; se centra en la lucha entre clases sociales, en donde la que quiera predominar (obrero, proletaria), debe tomar el poder social y político y defender los derechos de las mayorías; porque el Estado debe ser construido por un grupo de gobierno que domine a las clases sociales no proletarias aunque sea conciliador, con actitud fuerte reguladora de la productividad y distribución de recursos, una vez hecho esto, el Estado debe desaparecer.

Hacia el final de su vida, Marx evolucionó de asalto al poder inicial, a insertarse en organizaciones políticas dentro del estado burgués, por eso, su

postura de dictadura del proletariado en el Manifiesto Comunista de 1848, con el tiempo se torna en cambios en el modo de nombrar funcionarios, revocabilidad de todos, poder descentralizado, milicias y no ejército; aunque sigue siendo holista, antipositivista. Una variante, el neomarxismo analítico, propugna que la razón va sobre la ideología.

En un gobierno marxista, el órgano regular es: comunas o concejos locales que envían delegados revocables al Congreso y Poder Ejecutivo; uno de los problemas con algo así es que la sociedad moderna es muy compleja y además se necesitan personas preparadas para esos cargos. En la transición hacia el comunismo, la dictadura del proletariado, el poder es obrero, no es estado de derecho sino de clase social obrera, solo ellos tienen derechos políticos, con milicias y no ejército organizado: al no haber burgueses, el Estado ya no es necesario, ni la constitución tampoco, solo el consenso proletario, pues todos son libres y equilibrados por no haber necesidades insatisfechas ni conflictos.

No todos los gobiernos marxistas se originaron igual: Lenin demostró que se podía hacer una revolución marxista en países atrasados, con burguesía desorganizada y con obreros desorganizados; Gramsci al ocuparse igual de países pobres, dijo que se debía tomar el poder mediante dominación cultural. El comunismo y el fascismo se parecen porque omiten libertades políticas, centralizan el poder, deciden sobre la vida privada de las personas, la comunidad está sobre la opinión individual, y el ejercicio de la política decisoria es para unos pocos. Contrario al liberalismo -en donde la ética y los derechos se orientan hacia el bien común-, en el marxismo, es la ética de los deberes y de obligaciones (en esto se aproximan al republicanismo) ⁽³⁾.

Nacionalismo.

Es ideología de los últimos 3 siglos, surge desde la formación de los estados modernos, y se maximiza en siglos XIX y XX; no se ocupa de cómo se gobierna sino para qué se hace eso, con estrecha relación de pertenencia entre

ciudadano y entorno social (religioso, cultural, territorial) tal como lo hacían las religiones, es decir, explotando la parte de los sentimientos pero se le agrega la historia nacional: por eso, promueve la identidad y unidad nacionales. El nacionalismo está presente en liberalismo, y en socialismo, por eso, ambos usan el patriotismo en favor de sus respectivas ideologías ó de sus organizaciones partidistas.

La unidad nacional se logra por decisión de sus habitantes, es decir, por su voluntad, o por identidad (costumbres, religión, idioma, historia, etnia). El nacionalismo constituyó un freno al expansionismo intraeuropeo de los siglos XVIII y XIX, como consecuencia del desarrollo de la nación cultural y de la nación política o territorial o de conciencia y unirse ambas al sentimiento de identidad nacional: por ello se vale de la educación para su siembra, y de la historia y cultura como su temática de soporte al patriotismo se tenga o no nación (Fichte, Herder).

El nacionalismo promueve la autodeterminación. Una nación, además de los factores antes mencionados, para formarse necesita de economía, política, intereses, voluntad común, por ello, para formarse, necesita al nacionalismo y necesita también la creación de la nación jurídica (el Estado). De la relación entre nación jurídica, nación política y nación cultural, surgen 4 tipos de situaciones nacionalistas: desde un estado nacional cohesionado y con nacionalismo único, a un estado plurinacional con conflictividad (España, RU, Italia) y a veces inestabilidad (que conduce a guerras étnicas internas tercermundistas para lograr homogenizar la población), o un estado con pannacionalismo.

Democracia.

En la secuencia: monarquía-aristocracia-república, Vs tiranía-oligarquía-democracia, esta última era vista por griegos con negativismo porque los pobres gobernando antepondrían sus intereses a los de la comunidad; además la Asamblea era muy importante en la administración de la ciudad ateniense, en ella participaban quienes tenían derecho a ello por ser ciudadanía censitaria, con igualdad solo entre varones libres que siempre tenían tiempo para ello pues de la

economía se encargaban los esclavos; sus autoridades duraban cortos períodos de tiempo y se elegían mediante sorteo, rotación de cargos o por votos.

La democracia fue tomando diversas formas en el transcurso del tiempo, hasta llegar al gobierno popular (es el que existió en Venezuela recién independizada), y luego a la democracia representativa, participativa y directa, con la soberanía residiendo en el pueblo y el supuesto de gobiernos actuando acorde la voluntad de ese pueblo. La democracia representativa y participativa busca también limitar el poder discrecional de gobernantes, en su génesis, colisionó con el liberalismo por ser éste más individualista, pero ambas fueron permeadas por el utilitarismo emergiendo la democracia liberal al articularse participación y representación, con inclusión de referéndum y consultas populares y con legitimación por parte de gobernados, con obligaciones políticas y deseos concatenados con transferencia de autoridad y consentimiento. Habermas opinó que la democracia mejora si usa el consenso, Rawls le integró principios éticos ⁽⁴⁾.

Esa democracia liberal dio origen a dos modelos, con aspectos comunes como la libertad personal, los derechos básicos, dignidad, separación de poderes, igualdad ante la ley, elecciones libres, y representatividad, también por su lucha interna entre elitismo Vs pluralismo; y diferencias como:

- El de democracia liberal propiamente dicha: protectora de la libertad individual, del derecho de propiedad y del status; con el mercado como regulador de la economía y Estado solo para proteger derechos, escasa participación del pueblo y congresos con escasas funciones, y
- El de democracia republicana: colectivista, busca satisfacción de necesidades básicas y disminuir deferencias de clases sociales, mercado subordinado a la igualdad, estado interventor en la economía, mayor participatividad popular y congresos con muchas funciones.

El Estado de Bienestar es otra variante de democracia liberal, con un estado intervencionista para lograr un mínimo de bienestar, busca la paz social y

nuevos o mejorados derechos sociales en aspectos de educación, salubridad, vivienda y seguridad social integral, favoreciendo más a los desposeídos (gasto social relacionado al PIB). Apareció para corregir distorsiones económicas en obreros de la economía capitalista, busca institucionalizar el gasto social para formar el Estado Social, su modelo es la clase media. El aumento de salarios o control de la inflación es parte del Estado Social; el pagar pensiones por viudez o desempleo, es parte del Estado de Bienestar.

Se originó siguiendo ideas de Von Stein en 1850 y Adolph Wagner en 1880, que previeron que el Estado aumentaría progresivamente su gasto para cubrir necesidades sociales; Bismarck se basó en ello para hacer aprobar leyes de invalidez, accidentes laborales y de enfermedades en los 1880's. Al igual que la democracia representativa y participativa, colisionó un poco con el liberalismo pues en el Estado de Bienestar el Estado interviene fuertemente en lo social y por ende, contribuye al aumento del crecimiento económico (que es lo que busca también el neoliberalismo) ⁽⁵⁾.

Hay tres tipos de Estado de Bienestar (EB) ⁽⁴⁾, basados en interacción entre el Estado y quien financia los gastos (el mercado), la cuantía de la dependencia entre el ciudadano beneficiario y el mercado, y las consecuencias sociales de esa intervención gubernamental:

- E.B. socialdemócrata: tiende a disminuir desigualdades sociales, aumento de servicios para clase media, seguridad social para todos y subsidios según el caso, promueve valerse cada uno por sí mismo, es altamente costoso;
- E.B. liberal: ayuda más a los desposeídos, abundantes subsidios, estratifica a la sociedad con igualdad dentro de cada estrato, protege al mercado libre; y
- E.B. corporativo: consolida los estratos sociales ya presente, interviene si falla la economía, protege a las familias como un todo, los derechos sociales se utilizan para mantener los estatus preexistentes.

Comunitarismo.

Es una corriente de pensamiento o filosofía postmoderna de las sociedades organizadas pequeñas, centradas más que en individualidades, en esas comunidades por hacer realidad el pacto de asociación por intereses comunes y por ser moldeadoras de los individuos que la componen al convencerles más de responsabilidad social que de obligaciones o deberes para con ella; así que aunque más cercanas del colectivismo, no forman parte de el porque le incluyen al estado y al mercado -solo parcialmente controlado-, elementos de moral, de tradición y solidaridad propiciando además mayor participación individual en la discusión de problemas comunes ^(6 y 7).

Tercera Vía.

Surge de la situación planteada entre el fracaso del marxismo y la debacle social del liberalismo, negada su posibilidad de existencia por el propio Marx, es una realidad común desde fines del siglo XX sobre todo en Europa; es un “medio camino” entre socialdemocracia y liberalismo, inclusiva, menos polémica que el Comunitarismo, promueve centrismo político, economía social de mercado con controles parciales que impidan la quiebra del gobierno por gasto social ascendente permanente, y reafirmación democrática; protege a la familia como unidad social, y a la educación como principio de su progreso ^(8 y 9).

Comentario final.

Una vez revisadas las características más resaltantes de las ideologías más comunes actuales: todas las ideologías buscan el bien, y todas tienen métodos racionales y también otros que pueden ser contrarios a la condición humana o dar lugar a consecuencias nefastas, así que lo más razonable es lo que han hecho durante muchos años los países con mejor nivel de vida: tomar de cada una de ellas lo que sea más conveniente para cada una de sus propias realidades, necesidades, visiones al futuro y modos de vida de sus poblaciones: tercera vía, pues, aunque sería más correcto –y lógico- decir: tomar lo mejor de cada una.

ESCUELAS ECONÓMICAS.

La Economía es una ciencia que busca la correcta asignación de recursos con el fin de producir bienes y servicios para resolver necesidades. La microeconomía estudia el costo de producir un bien y el valor que este debería tener para su venta –con compradores tratando de obtener máxima satisfacción y productores de obtener máximo beneficio-, la macroeconomía lo hace con los ingresos nacionales y con la tasa de empleo del país. Luego de formas económicas históricas de feudalismo, fisiocratismo y mercantilismo, actualmente las escuelas económicas más comunes son: clásica o capitalista, marxista, neoclásica, keynesiana, monetarista y neoliberal^(10 y 11).

Economía clásica o capitalista.

Entre 1770 y 1870. En el liberalismo económico (o Economía Política clásica, Adam Smith, 1776) la economía es capitalista, con la tierra, el capital y el trabajo como sus ejes para producir riqueza; autorregulada (por eso se opuso al mercantilismo), con la mano invisible del mercado correctora de distorsiones, ley de oferta o productividad y de demanda o necesidades a satisfacer, libre demanda, libertad empresarial, el valor de mercancías depende del costo de producción y del trabajo pero se vende de modo que produzca ganancia (plusvalía), y otros. Hubo la Escuela Inglesa o pesimista, de rendimiento decreciente y presente desde fines del siglo XVIII y primer cuarto del siguiente que preconizaba entre otras cosas, el control del volumen de la población (David Ricardo, Thomas Malthus), y la Escuela Francesa u optimista, con igual aparición, y vigencia hasta mediados del XIX (Juan Bautista Say, J. Stuart Mill).

Hoy, los grandes males del capitalismo histórico vaticinados por Marx no están presentes: la producción artesanal es un hecho evidente (no fue arrollada por la producción masiva de aquellos), las colonias y trato colonial han ido desapareciendo, el desarrollo tecnológico no es el que provoca crisis en él: eso es capitalismo regulado, donde no lo está -en países políticamente marxistas y

económicamente capitalistas- la explotación al obrero es atroz. Marx trató al capitalismo como ideología y no como forma económica del liberalismo que es, porque pensó que el motor del progreso era económico solamente ⁽¹²⁾.

Marxista.

Variante de la economía clásica porque el valor del objeto a comerciar depende de lo mismo que aquélla, con una plusvalía oculta a la cual echa mano el Estado, que es quien dirige exclusivamente la economía (Marx, Engels, año 1850 y posteriores); también evita crear necesidades artificiales como hace el capitalismo para aumentar sus mercados y elimina las que preexistan de manera superflua, lo cual favorece las economías personales y familiares; como los ciudadanos tienen derechos muy restringidos y sin posibilidad de mejorarlos, el estilo de vida es deficiente y la productividad termina declinando ⁽³⁾.

Neoclásica.

El valor depende de la utilidad de la mercancía o del dinero a prestar, de la preferencia de consumidores y de si está disponible o no, en síntesis, de la competitividad; entre esos factores surge un valor, con impuestos y gasto estatal bajos; la desigualdad de la riqueza es por desigualdades naturales (Walras, Pareto, Von Wieser, Menger, 1850 y +). Es más microeconómica.

Keynesiana.

Si un gobierno aumenta su gasto público (social, militar, etc.) o los empresarios reinvierten, la demanda así agregada (y la oferta) aumentarán y eso merma el desempleo; en todo caso, el Estado interviene si se presentan crisis (Keynes, 1930 y +). Más macroeconómica, es muy influyente en los comités Nobel ^(13 y 14).

Monetarista.

Se basa en el control de la masa monetaria circulante, los Bancos centrales deben ser autónomos, no emitir dinero inorgánico para así evitar inflación y afectar la productividad, el mercado debe influir menos en la economía y ser más bien competitivo, no debe haber subsidios (Friedmann, Grupo de Chicago, 1970 y +). Otras variantes: econometría, etc ⁽¹⁵⁾.

Neoliberalismo.

En la postguerra, surgió un previsible y atisbado problema: que los estados no soportaron la carga económica de todos los compromisos sociales que no tenía fin a medida que la población crecía, por ello nace el Neoliberalismo y la Nueva Derecha, quienes acusan al Estado de promover la desidia entre los jóvenes y de irrespetar las libertades, de no dejar espacios a los inversionistas, de ser improductivos, con burocracia excesiva, por otra parte, se quejan de que los impuestos cada vez mayores desincentivan la eficiencia productiva porque pechan más a quien más produce fuentes de trabajo, que no disminuye el número de los pobres, amén del aumento de pensionados por vejez. Hayek y Nozick y antes la Escuela de Chicago (M. Friedman y Cols.) a principios de los 60's replantearon la idea de que el Estado solo debe estar presente para seguridad contra agresiones externas, para obediencia de la ley, para orden público, para seguridad social y para garantizar contratos ⁽¹⁶⁾.

El neoliberalismo entonces nace no tanto del liberalismo en forma directa como de la democracia, promueve que el orden social total lo da el mercado, por eso el gobierno es mínimo, solo para leyes y seguridad exterior y del orden público, así como servicios públicos; rechaza la justicia social y las políticas sociales. Esta variante concentra el mercado financiero (por esa tendencia centralizadora, es un poco antiliberal), y acepta e incluye a la globalización económica. En resumen, neoliberalismo es liberalismo sin tutela social por parte del estado o sea que no toma en cuenta el costo social, promueve privatizar los

servicios públicos y todo aquello que pueda generar grandes ganancias a inversionistas foráneos, leyes de libre mercado, leyes que cercenen actividades gremiales, reducir número de empleados públicos, eliminar subsidios, y no intervenir en las desigualdades sociales: solo así los gastos se equilibrarían con los ingresos estatales, se pagaría deudas y desaparecerían los agujeros fiscales (17, 18, 19 y 20)

En Venezuela, las medidas neoliberales en Salud –rechazadas “de palabra” por gobernantes- se notaron desde los 80’s, se continuaron en los 90’s y se han profundizado de manera disfrazada en todo este naciente siglo XXI en donde el gran propietario y único decisor es el Estado: es evidente el abandono de la mayoría de la inversión social: el preventivo saneamiento ambiental, la necesaria protección y preservación del medio, el grave descuido tanto en disposición de vacunas como en que las que se apliquen realmente sean efectivas por mal manejo en su conservación, la merma en número de personal capacitado y calificado en salubridad, la no sustitución de ese personal una vez jubilado “por razones económicas”, incumplimiento ilegal en renovación de contrataciones colectivas de trabajadores del sector, el estado de abandono integral de todos los hospitales públicos; además de los otros aspectos que también inciden de manera directa o indirecta en la salud de la población: alta inseguridad personal desde 2005, escasez tanto alimentaria como de medicamentos desde 2010, desaparición paulatina en la última década de comedores escolares y populares, con una vialidad sin mantenimiento, redes de distribución básicas desactualizadas y no funcionales (de agua potable, de disposición de basura o de aguas negras), etc.: todas estas acciones coinciden con medidas neoliberales en las que el gasto social –tan necesario en el sector menos favorecido económicamente- no es prioritario, en la práctica, para el gobierno de turno.

Esta orientación “neoliberal” del gobierno venezolano (siempre rechazada en el discurso diario) se nota también en la entrega de áreas de alta rentabilidad a las nuevas trasnacionales del tercer milenio: los Estados neocapitalistas salvajes

disimulados bajo un matiz socialista (China, Rusia) los cuales producen convenios con Venezuela en los cuales en la práctica el país no tiene control sobre su devenir más que retórico.

A la postre, este “neoliberalismo mal llevado” no permite que las escasas ventajas de su aplicación (control parcial de inflación, orden fiscal y saldar deudas) sean una posibilidad futura en Venezuela pues el catastrófico fracaso de una economía tan mal dirigida ha obligado a aceptar –en medio de vítores- estas condiciones tan lamentables, pasando de un inicial plan Tercera Vía de 1998 a un Socialismo desde 2001 que nunca lo fue pues no ha sido otra cosa que un neoliberalismo tan cruento que amenaza con la destrucción nacional.

PALABRAS FINALES.

La salud en las ideologías, en las escuelas económicas y en los gobiernos es tratada de diferente manera. En el liberalismo, se trató en principio de mantener la salud de sus trabajadores para no afectar la productividad y disminuir consecuencias por la explotación de trabajadores; posteriormente, incluyó medidas preventivas y creación de paz social al asistir en salud a sus familiares directos. Actualmente la Salud –al igual que la educación, defensa del ambiente, servicios públicos, lucha contra la pobreza, etc.- forma parte de las prioridades de todos los instrumentos jurídicos de naciones con gobiernos liberales, conservadores, socialistas, nacionalistas o democráticos, siguiendo las variantes de Estado Protector o Estado Tutelar o de Bienestar (todos equivalen al Estado Docente de la educación, también presente en todas estas ideologías), con un renovado énfasis en la atención primaria desde 1980’s⁽²⁰⁾.

Las diferencias son que en el socialismo la salud es exclusivamente un asunto estatal, por tanto gratuito, mientras que en las demás, existe la salud privada o empresarial y la pública o estatal. Frecuentemente encontramos análisis de este punto haciendo semejanzas y diferencias con el capitalismo, pero debemos recordar que el capitalismo no es una ideología sino una escuela

económica, y sus atributos –que los tiene- son, por supuesto, netamente económicos.

Por otra parte, con el hecho de que desde hace unas tres décadas en ninguna parte está realmente disminuyendo la pobreza a pesar de lo que los gobernantes expresan con indicadores inexistentes o inadecuados –y no en pocos casos falseados-, el crecimiento del gasto social, particularmente en salud, parece no tener tope y afecta a toda la Economía al punto de solo poder controlar la inflación resultante con restricción del gasto social, vale decir, medidas neoliberales.

Esto ha hecho que hasta los países más cuidadosos en el tema de Salud Pública estén en dificultades para mantener sus programas, ni qué decir si se elaboran nuevos de ellos. Corresponde a las nuevas generaciones de expertos en estas cuestiones de Salud, Economía y Política, y usando toda información y reflexión que sobre el tema se produzca, elaborar las soluciones que permitan el financiamiento de los planes de Salud Pública de las naciones, pues ya vemos que ni el Liberalismo ni el Socialismo han dado respuestas observables como exitosas a largo plazo en sus planteamientos.

Así como la salud desde hace casi un siglo debe ser vista desde la perspectiva sistémica, y con un tipo de economía que le es propia, la política aplicada a ella debe ir más allá del diseño de planes que regulen su ejercicio sea oficial o privado pues los riesgos de salud afectan a la sociedad y no solo al individuo que la pierde; por ello, no se debe permitir que criterios exclusivamente económicos o solamente ideológicos se sobrepongan a los éticos y científicos a la hora de dictar medidas de Salud Pública.

Referencias

- 1) Sabine G. Historia de la teoría política. Fondo de Cultura Económica, México. 2000.
- 2) Pérez J. La Salud Social: de la socioeconomía al comunitarismo. Madrid, España: Trotta,. 1999.
- 3) Marx K. El Capital. 3 Tomos. Fondo de Cultura Económica. Edición en Español de 1959. Reimpresión de 1995.
- 4) Aznar L, De Luca M. (Coordinadores). (2006). Política, Cuestiones y Problemas. Buenos Aires, Argentina: Emecé,.
- 5) Esping-Andersen G. The Three Worlds of Welfare Capitalism. Cambridge: Polity Press & Princeton: Princeton University Press, 1990.
- 6) Bell D. (1993). Communitarianism and its critics. Oxford University Press.
- 7) Etzioni A. (2005). El guardián de mi hermano. Autobiografía y mensaje. Edit. Biblioteca Palabra, Madrid.
- 8) Alonso A. (2001). La tercera vía: falacia o alternativa. Edit. Longseller. Bs. Aires.
- 9) Giddens A. (1999). La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia. Edit. Santillana, Caracas.
- 10) Eatwell J, Murray M. and Newman P, editors. (1987). The New Palgrave: A Dictionary of Economics. V. 4, Appendix IV, History of Economic Thought and Doctrine. Edit. Palgrave Macmillan, UK.
- 11) Rothbard M. Historia del pensamiento económico (2 tomos) .Unión Editorial, 1999.
- 12) Spiegel H. (1991). The Growth of Economic Thought. Edit. Durham & London, Duke University Press, Durhan.
- 13) Keynes JM. (1980). Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. Edit. FCE, México.
- 14) Ros J. (2012). La Teoría General de Keynes y la macroeconomía moderna. Inv Econ 71(279). México ene. /mar. 2012.
- 15) Mendez J. (2005). Fundamentos de economía. (4ta Ed.). Edit. McGraw Hill, México.
- 16) Boas GM, Taylor J. (2009). Neoliberalism: From New Liberal Philosophy to Anti-Liberal Slogan. Studies in Comparative International. Development 44 (2). pp. 137-161. Econlink (09 de Sep de 2013). Escuelas Económicas. Dirección URL: <http://www.econlink.com.ar/escuelas-economicas>
- 17) Stiglitz J. El malestar en la globalización Editorial Taurus, Madrid (España), 2002.
- 18) Gargarella R. (2005). Los fundamentos legales de la desigualdad. El constitucionalismo en América (1776-1860). Editorial Siglo XXI. Madrid. No referido.
- 19) Payne J, Zovatto D y Díaz M. (2006). La política importa: democracia y desarrollo en América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo y el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, Washington.
- 20) Stein E, Tommasi M. (2006). La política de las políticas públicas. Progreso económico y social en América Latina. Informe 2006. David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University. Edit. Banco Interamericano de Desarrollo y Edit. Planeta, Madrid.